

TEXTOS INEDITOS DE DURKHEIM

Emile Durkheim,
Educación y pedagogía: ensayos y controversias
(Bogotá: Icfes-Universidad Pedagógica
Nacional, 1990), 133 páginas, Trad. de
Inés E. Castaño y Gonzalo Cataño

La pregunta por la responsabilidad de la universidad en la educación social del país empezó a ser necesaria desde los inicios de la sociedad moderna, cuando la idea de progreso se convierte en el ineludible punto de referencia de toda educación, tanto en su concepción como en su articulación pragmática. Desde entonces, a través de distintas disciplinas y miradas, tal pregunta ha obtenido las más disímiles respuestas. Pero entre ellas, la más difundida y acogida es la que, con diversos matices, asimila la universidad con la producción, enseñanza y difusión de la ciencia. Por ser, pues, la casa de la ciencia, la universidad es el motor del desarrollo y del progreso.

Esta vieja polémica, hoy revivida, entre otras cosas, por las dimensiones sociales que han adquirido la ciencia y la tecnología modernas, por un lado, y, por otro, las constantes exigencias políticas a la universidad, merece ser abordada con serios fundamentos teóricos que permitan rebasar las tradicionales discusiones maniqueas.

Como contribución a este y otros aspectos de la educación, el Icfes y la Universidad Pedagógica Nacional han publicado *Educación y pedagogía: ensayos y controversias* en traducción de Inés E. Castaño y Gonzalo Cataño (con una introducción de éste último y un prólogo del exdirector del Icfes, el historiador Marco Palacios). El volumen contiene un conjunto de textos del sociólogo francés Emile Durkheim hasta ahora desconocidos en español. De tales textos merece subrayarse "El papel de las universidades en la educación social del país", en el que se critica la visión monofuncional de la universidad en cuanto centro del quehacer científico, replegado sobre sí mismo y de espaldas a los conflictos sociales. Según Durkheim, la universidad debería ampliar su "círculo de influencia y utilidad sociales", y, para tal fin, tendría que mezclarse con la "vida pública",

pues las sociedades democráticas modernas son las que más demandan del auxilio de una cultura científica. Gracias a esta cultura científica es posible una “moderna reflexión” sobre lo que Durkheim denomina “educación moral”, cuyo fundamento es la solidaridad y que constituye, también, una responsabilidad de la universidad, pues se trata no sólo de incidir sobre la inteligencia sino, de igual modo, sobre las voluntades.

Lo anterior es un verdadero reto pedagógico para las universidades, sobre todo para aquéllas cuyas facultades tienen la responsabilidad de la formación de los educadores, inspiradas tanto en el espíritu científico como en el democrático, pues, como dice Durkheim, “por esencial que sea la obra científica de las universidades, ellas no deben perder de vista que son, ante todo, establecimientos de educación. Tienen que jugar en la vida del país un papel que no deben eludir. No deben permanecer alejadas de ninguno de los movimientos del espíritu público”. De esta manera, concluye con este interesante texto: “El pueblo, sintiéndose en continua relación con ellas, no soñaría siquiera con preguntarse para qué sirven y si, en rigor, no constituyen una especie de lujo del cual bien podría prescindirse” (p. 126).

Sin duda, Durkheim se ocupó de la historia de las teorías pedagógicas dejando como testimonio de ello varios esquemas de lecciones y notas de cursos que, de cierto modo, constituyen una historia de los principales teóricos de la pedagogía a partir del Renacimiento. En tales lecciones y cursos aparecen, entre otros, Comenius, Pestalozzi, Herbart y Rousseau. Justamente el esquema de un curso que preparó sobre Rousseau, publicado inicialmente en la *Révue de Metaphysique et de Morale*, es otro de los textos interesantes que incluye esta publicación. Se trata de la “Pedagogía de Rousseau”, unas notas sueltas que Emile Durkheim dejó a mitad de camino y que, al parecer, harían parte de un trabajo más profundo y sistemático sobre el *Emilio* de Rousseau. Algunas de las ideas expuestas allí son:

La pedagogía se enriquece en la medida en que vuelve su mirada hacia la infancia, aquí está su base de sustentación. Con Ferdinand Buisson (a quien reemplaza Durkheim en la cátedra de ciencias de la educación de la Sorbona), esta infancia es mirada en el sentido de debilidad, de imperfección, de incompletud, es vista con referencia a un ideal que le es superior: el hombre. La educación tenderá siempre a la creación y conquista de este supremo fin.

El niño frente a la educación buscará la superación de sus múltiples imperfecciones, el dominio de sus tendencias inmaduras, la conquista de su verdadero ideal, que es el hacerse hombre. Sin embargo, hay en todo esto una idea que parece ser la antítesis de esta búsqueda, idea por lo demás bastante remarcada por Durkheim cuando afirma que “la primera ley de la pedagogía es adaptar con la mayor exactitud a la medida del niño la educación que le damos” (p. 21).

Muy diferentes son las ideas de Rousseau presentadas aquí bajo la mirada crítica de Durkheim: el niño no es un hombre en miniatura. El niño no es un hombre en proceso. Sencillamente, es un niño con todas sus características propias y autónomas. Para Rousseau el estado ideal es la infancia, es el estado de naturaleza pura y total. El hombre, por el contrario, ya ha sido corrompido y deformado por la sociedad. ¿Cuál es entonces el sentido de la educación para Rousseau? Todo su *Emilio* se dedica a defender para la infancia, hasta los doce años, una forma educativa que no choque con sus naturales tendencias. El niño debe ser educado en total contacto con la naturaleza y es esta la mejor manera de permitirle desarrollar su infancia. Nada de moral o normas sociales, nada de afán por hacerlo hombre. Ya llegará el momento en que, saliendo de su infancia, hallará la necesidad de unirse a la sociedad. Durkheim cita un conjunto de textos en los que Rousseau desarrolla estas ideas, pero a su vez señala las contradicciones en las que cae, especialmente cuando trata de fundamentar una educación que compagine con sus puntos de vista acerca de la infancia. Señala entonces aspectos como los que marcan la contradicción entre el sentido natural de la infancia y los inevitables condicionamientos sociales que le son impuestos al hombre: normas, deberes, derechos, moldeamientos.

Son estos condicionamientos sociales los que parecen marcar una ruptura, no sólo con Rousseau, sino también con Kant, Herbart y Spencer, para quienes la educación tiene como objeto fundamental la perfección del individuo en cuanto manifestación de la especie humana. Por ejemplo, para Kant “en la educación se encuentra el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana”. Gracias a la educación el hombre llega a ser hombre. Bien conocida es la reacción de Durkheim ante este concepto individual de la educación. ¿Cómo resuelve entonces la pedagogía esta contradicción? ¿Buscar al niño en el niño? ¿Buscar al hombre en el niño? ¿Buscar al niño en el hombre? Importantes preguntas que han hecho que las ideas de Rousseau trasciendan la historia de la pedagogía y aún hoy sigan marcando caminos.

Los otros textos que completan la obra son: “La Educación como fenómeno social”, “Debate sobre la educación sexual”, “Debate sobre los internados y la Escuela Nueva”, “La familia, la escuela y la autoridad” y “La escuela del mañana”. Todos ellos muestran un Durkheim polémico, crítico de los fenómenos sociales, para quien las investigaciones no tendrían sentido si sólo fueran meras “especulaciones”. Y todos ellos, a la vez tratados con un estilo propio y desde la perspectiva de la sociología de la educación, de la que el autor es su fundador. Y como apunta Maurice Debesse, en su prefacio a una reciente edición de *Educación y sociología*, “en medio de todo es privilegio de los clásicos el conservar un interés siempre actual a través de problemas que han tocado y que no han dejado de preocuparnos. Cuando Durkheim escribe ‘las transformaciones profundas a las que han sido sometidas o a las que se ven actualmente sometidas las sociedades contemporáneas, requieren las transformaciones correspondientes dentro del campo de la educación nacional’, ¿cómo podríamos nosotros no sentirnos aludidos? Y cuando añade: ‘Ahora bien, si sabemos perfectamente que son necesarios determinados cambios, lo que no sabemos de manera concreta es cuáles deben ser éstos’, ¿quién podría atreverse a afirmar de forma perentoria que han sido encontradas hasta el momento presente soluciones verdaderamente satisfactorias?”.

Finalmente, hay que decir que estos textos aparecen en nuestro medio académico en un momento de replanteamientos y de búsquedas, de cuestionamientos y de reflexiones acerca de la educación y de la pedagogía, de sus relaciones, del papel de la escuela en general y de la universidad en particular, y de la responsabilidad del educador ante la sociedad civil. En este sentido va el reconocimiento que hace el profesor Gonzalo Cataño en la Introducción de la obra cuando afirma que “la publicación de estos textos de Durkheim aparece en nuestro medio en un momento de renovado interés por el contenido y alcance de la pedagogía. Profesores, investigadores y estudiantes de las facultades de educación, además de las organizaciones magisteriales, han estado promoviendo durante estos últimos años encuentros y congresos sobre diversos aspectos de la educación” (p. 9).

Tomás Antonio Vásquez A.
Universidad Pedagógica Nacional

